A IVAN LORENZO ESCARTIN, CIVDADANO DE LA CIVDAD DE ZARAGOZA, Escriuano de Mandamiento, y Notario de Caxa.

TEMEROSO se retira tal vez vn humilde pecho, reconociendo dificultosa la empresa, limitadas sus fuerças, y los contrarios poderosos. Pero si tiene en su fauor algun sugeto valiente, y animoso, que assi por sus hazañas, como por su calidad es conocido, oluidando su couardia cobra nueuos brios, destierra pusilanimes temores, y a la sombra de su valedor, ni escusa el acometimiento, ni duda de la vitoria. Esto mesmo me sucede a mi, pues queriendo recoger esta entre otras Comedias de Illustres Poetas, y de celebrados ingenios, guiando mi intento a librarla de las manos del vulgo ignorante, que las va aduliterando, con menoscabo del credito de sus Autores. Como humilde reconoci mi corto caudal, y estuue para dar passo a tras, sino tuuiera tan figura la merced, y fauor que de V.m. siempre he recibido, efetto proprio de su nobleça, y digna faccion de su viçarro natural, determinè con tal patrocinio, no dudar del buẽ suceso de mi empressa, y desterrando inutiles temores la dediquè a V.m. A quien suplico la de el acogimiento que mi buen desseo pide, y la calidad de su Autor merece, que con este fauor se realçarà su credito, y se lograrà mi intencion, la qual sera vna siempre en seruir a V.m. cuya vida guarde Dios muchos años, &c.

Pedro Elquer.

COMEDIA

© Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA,

DE LOS ZELOS EN EL CAVALLO.

Compuesta por Enciso.

PERSONAS DE ELLA.

El Rey D. Alonso de Aragon.
La Reyna.
Doña Ynes de Cardona.
Don Felis de Moncada.
Don Iuan.
Don Pedro de Aragon.
Don Enrique su Hijo.
Hernando criado de D. Enrique.
Celio criado.
Guzman.
Leonor.
Labradores.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y la Reyna, D. Felis, Doña Ynes, y acompañamiento de Damas, y los que mas pudieren salir.

Rey. Mal pudiera auer pagado
con menos de lo que os doy.
D. Fer. Generosamente estoy
de mis seruicios premiado,
y con causa agradecido,
supuesto que viene a ser
lo que he quedado a deuer
mas de lo que he merecido.
Por mis leales intentos,
si viene a ser de señor
tal virtud, y tal valor,
a humanos merecimientos.
Rey. De seys batallas os deuo
las vitorias, y quisiera,
que con vos possible fuera
ser otro Alexandro nueuo.
Pero yo tendre cuydado
D. Felis de hazer memoria

de

© Biblioteca Nacional de España

del ser del triunfo.y la gloria
que vuestro valor me ha dado.
D.Yn. Por mi parte de interes
beso a vuestra Magestad
sus reales pies,
Rey. Perdonad,
que Dios sabe Doña Ynes
quan de vuestra parte estoy,
como muestra el generoso,
zelo,que con tal esposo
voluntariamente os doy.
Reyna. Que regaleys,y siruays,
mucho a doña Ynes os pido,
porque aunque ella ha merecido
por su virtud que lo hagays.
Desuerte la estimo,y quiero,
que seria hazerme a mi
disgusto el no hazerlo assi,
D.Fer. Desde oy grã señora adquiero.
Nueuos modos de agradar,
con merecer,y seruir,
mas amor para assistir,
y mas fe para obligar.
Que quando por si no fuera
tal,y tanto su valor,
solo con esse fauor
en meritos me excediera.
Reyna. Soys vn muy buen Cauallero,
y en mi tendreys desde aora,
vna fiel procuradora
por lo que os estimo,y quiero.
D.Fer. Solo pudo mi lealtad
hazerme en esta ocasion,
con justissima razon
tan dichoso.
Reyna. Leuantad Don Felis.
D.Fer. Por no perderme
de vista desuanecido,
quisiera a la tierra asido
humillarme,y conocerme.
Rey. Es muy prudente, y discreto
Don Felis,
Reyna. Por su lealtad
deue vuestra magestad
honrarle.
Rey. Assi lo prometo
que os boluays luego al lugar
quiero.
D.Fer. Assi lo hare señor,
que el negarle a tal fauor,
la assistencia es el negar
la ventura que he tenido.
Rey. De fiestas D. Felis soy,
y contentissimo estoy,
que a tan buen tiempo aya sido,
que pueda de mi alegria
la vuestra participar.
D.Fer. Ya gran señor esso es dar
superior causa a la mia.
Reyna. Al cielo ruego que os de
la ventura que os desseo.
D.Yn. Conseruar la que posseo
es la mayor que tendre.
Vanse.

Sale D. Henrique,y Hernando.

Her. Esto del yrse a dormir
extra muros de palacio,
las damas de mas de espacio
tengo despues de ingreyr.
Aunque segun lo interpreto
el salirse del lugar,
pienso que por no violar
el culto de su respeto.
Finalmente en la vnion
del matrimonio,hallo aqui,
que en la corteça vee el si,
pero no la possession.
Mi amo perdia la suya,
y ya de requien està,
despues que cantado ha
Don Felis el aleluya.
Bien puede el templo de amor
poner para tal flaqueza,

el

© Biblioteca Nacional de España

el terno de la tristeza,
en el altar del dolor,
que lindamente he seguido,
la alegoria ser puedo,
auto del corpus sin miedo,
de vn Colegial presumido,
mientras el en sus cuydados
brujulea el que le dio,
en el alma vere yo
partir a los desposados,
Vase.

Sale Don Pedro.

D.Pe. Triste parece que estàs.
D.En. Quanto yo puedo señor,
me esfuerço, pero es mi amor
inmenso, y no puedo mas.
D.Pe. Que mas pudiera dezir
vn hombre impossibilitado,
de remedio en su cuydado
quando ya se ve morir.
D.En. Que remedio tengo yo
para poderme alegrar
a mi tristeza.
D.Pe. Oluidar,
hazer cuenta que murio
essa muger.
D.En. Buen consuelo.
D.Pe. Hazer la imaginacion
a nueua deleytacion,
y a diferente desuelo,
que para ti muerta es ya,
supuesto que la casò
el Rey.
D.En. El muerto soy yo,
si bien nunca estar podra.
D.Pe. Tan viuo mi sentimiento,
soy tu padre.
D.En. Señor si.
D.Pe. El obedecerme a mi
es justo.
D.En. En este tormento
reseruome solamente
la parte del padecer,
y podrete obedecer,
sabio, humilde, y obediente,
moço fuyste tu señor,
y has querido.
D.Pe. Con prudencia
haziendole resistencia
a mi gusto con mi onor,
Cauallerico mayor
te hizo su Magestad,
honrando mi calidad,
ya crecentando tu honor.
Y no te has de confiar
de verte fauorecido,
que si hasta aqui has merecido
aora has de conseruar
la virtud acreditada
haze la dicha segura
y no ay mas licencia ventura
que la que no es murmurada,
ya es D.Felis de Moncada,
de Doña Ynes de Cardona
esposo, ya, tu persona,
no puede quedarle en nada,
recurso, que ella por si
se resistira a tu amor,
y el defendiendo su onor
te sabra matar a ti.
Mira pues que buen partido
podia tu intencion tener,
sino es facil la muger
quando es valiente el marido,
y pues me consta tu culpa,
y a ti tambien mi intencion,
que me des solo es raçon
con la enmienda la disculpa.
Vase.
Her. Sermoncico.
D.En. Claro està
siempre vn padre consejero.
Her. Es predicador casero

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin pulpito porfiara
en el tema de tu amor.
D.Enri. Y que importa porfiar,
si yo tengo de acabar,
Hernando en el de mi herror
herege reconciliado,
y rebelde en mis enojos,
voy al fuego de vnos ojos,
por mucha fe condenados.
Viste a Doña Ynes salir
de Palacio?
Hern. Si señor.
D.Enri. Yua hermosa?
Her. Al esplandor.
del sol salio a desmentir,
pudieran desafiar
dos luceros Españoles
a diez, si huuiera diez soles
con solamente el mirar.
Puede centella, a centella,
luz a luz, y rayo a rayo,
obscurecer sin el sayo
a la mas luciente estrella.
Esto de las marauillas,
jazmin, cristal, mirra, y grana,
es chilindrina, es pauana,
con su boca, y sus mexillas.
Compitiendo solamente
su rostro al amanecer,
hara a Venus parecer
vn mascaron de vna fuente.
D.Enri. Tu encareces con donayre.
Her. La misma naturaleza
se anda ya tras su belleza,
a solo cogerla el ayre.
Y han me dicho a mi por Dios,
que si es verdad cosa rara,
que para hazer esta cara
echò a perder otras dos.
D.Enri. Y que ha de gozar, Hernando
otro su hermosura, cielos
muero de imbidia, y de zelos.
Her. Poco a poco le va dando
el mal.
D.Enri. La que adoro yo
hà de ser de agenos braços,
dulzes, y amorosos laços,
no pensamiento, esso no.
Her. Pues ya, que remedio tiene?
D.Enri. Yo que soy el que padezco,
liberalmente me ofrezco
a vsar del que me conuiene
no ha de gozar de esta ingrata
esta noche el desposado.
Her. Por Dios pues que bien mirado
no le sale muy barata,
y que ay poco que imbidiar,
si la pension viene a ser,
de vna noche de placer
tantos dias de pesar.
Que al fin es contento humano,
considere el que mas ama,
muy ocupada vna cama
vna noche de verano.
D.Enri. De quien amigo podre
fiarme en esta ocasion
con mayor satisfacion.
Her. Muchos tienes.
D.Enri. Ya lo se,
pero quisiera eligir
de los buenos el mejor.
Her. Nadie como tu señor
sabra en esso discurrir,
que los has comunicado,
y conocerlos podras,
buscale noble, no mas,
y que estè de si obligado.
D.Enri. Dizes bien, D. Luys ha sido
el que con mas voluntad
me encarece su amistad.
Her. Si de auer encarecido
señor obligado estas
para mi no es de los buenos,
porque siempre el que haze menos

© Biblioteca Nacional de España

es el que encareçe mas.
D.Enri. Y Don Pedro?
Her. Acierta en poco,
aunque con mala intencion.
D Enri. No tiene resolucion,
executa,pero es loco.
Her. Y le ha de echar a perder,
que el amigo no ha de estar
dispuesto al executar,
sino al saber disponer.
D.Enri. Y Don Francisco?
Her. Es inquieto,
preciado de dezidor,
tu gusto hara con valor,
mas no guardara el secreto.
Que aunque se quiera esforçar,
sera impossible el poder,
y muchos saben hazer,
pero no pueden callar.
D Enri. Don Diego?
Her. Poco talento,
todo vn chiste,y otro chiste,
y en su vida ha estado triste,
que es verdadero argumento
de quien no discurre en nada.
D.Enri. Que contento viuira?
Her. Tan sin sentir viue ya
que tiene el alma sobrada.
D.Enri. Y don Iuan tendra valor
es prudente,y recatado.
Her. Como lencero has andado,
el postrero es el mejor,
esse me parece a mi
que elijas,y acertaras.
D.Enri. En mi coraçon estàs,
ya le esperauas,y aqui
viene ya,espera alla fuera.
Her. Resueltamente,y zeloso,
junto con ser poderoso
algun grande mal se espera. *Vase.*
Entra Don Iuan.
D.Iuan. Si es verdad,que me llamays
como me ha dicho vn criado,
aqui estoy,y con cuydado
de saber lo que mandays.
Ya sabeys quan vuestro soy,
y sabe Dios lo que siento,
este nueuo casamiento,
de que ya el pesame os doy.
No es possible que sabia
el Rey vuestra voluntad,
pues con tanta breuedad
vso desta tirania.
D.Enri. Ya amigo,solo vos
sabeys mi amor,y mi fe,
porque claramente se,
que viue vn alma en los dos.
De quantos pude esperar
no ay mal que pueda venir,
mayor que el verme morir,
y assi es menor el matar.
Esta noche ensangrentada
mi esperança se ha de ver,
y Doña Ynes ha de ser
antes viuda,que gozada.
Media legua de aqui estan,
cada vno lleuaremos
vna pistola,y podremos
en dos cauallos Don Iuan.
Llegar tan presto,y boluer,
que tengamos en la culpa,
comprouada la disculpa
quando sea menester.
D.Iuan. Solo aduertid.
D.Enri. Lo que yo
quiero,que quede aduertido,
es que solamente os pido
ayuda,consejos,no.
D.Iuan. Supuesto que se ha de hazer
vuestro gusto,al replicar,
dexadme dificultar
para mejor resoluer.
Don Felix de vuestro amor
no sabe nada,y assi

quiso

© Biblioteca Nacional de España

quiso me parece a mi
disculpado en el error.
Demas de que auenturas
si el intento conseguis,
la opinion con que viuis,
y la priuança en que estays.
Que con vn Rey justiciero
para priuar con quietud,
solamente es la virtud
el camino verdadero.
En esta dificultad
reparo, y aora vos
resoluereys por los dos,
que yo de la voluntad.
Con que os seruire confio,
que aueys de ver sin engaño
que os aduierto vuestro daño
sin reparar en el mio.

D. Enri. Resuelto estoy.

D. Iuan. Yo he cumplido
en la primera intencion,
la mayor obligacion,
que es auerosa duertido.
Del riesgo que puede auer
disponed aora el modo
vereys si replico en todo,
que en todo se obedecer.

D. Enri. Pistola aueys de lleuar,
por si a caso se librare
de mi quando le tirare,
y no se podra escapar.

D. Iuan. Vsad de essa preuencion
vos, que a matarle me obligo
sin ella, pues va conmigo
mi espada, y mi coraçon.

D. Enri. Bien podeys viçarrear,
pero deueys aduertir,
que no vamos a reñir.

D. Iuan. Bien se que voy a matar,
y que es forçoso el cuydado,
pero son muy poderosos
dos contrarios cuydadosos
contra vn hombre desdichado.
De que suerte aueys de entrar
para ser desconocido.

D. Enri. Vn gaban sobre el vestido
nos podra disimular,
y lo demas la ocasion
nos lo sabra disponer.

D. Iuan. Alto pues, si ello ha de ser
abreuiar la execucion
importa.

D. Enri. Hernando.

Sale Hernando.

Her. Señor,

D. Enri. Que cauallo me han traydo?

Her. Esta malo el que has pidido
segun dixo el picador,
y assi esta ensillado ya.

D. Enri. Qual es?

Her. El determinado.

D. Enri Hasta el cauallo lo esta,
y sera bueno lleuar
cauallo que al viento exceda,
porque al correr no me pueda
ninguno determinar,
y vos.

D. Iuan. Esse lleuare
en que he venido.

D. En. Es ligero?

D. Iuan. Sino es que bolays primero.
yo se que no os dexarè.

D. En. Conmigo Hernando has de yr
y donde yo te pusiere
has de esperar.

Her. Nadie espere
buen galardon sin seruir,
en todo puedes mandar.

D. En. Tu cuydado premiarè.

Her. De açogue, y plomo serè
en el yr, y en esperar. *Vanse.*

Salen Guzman y Celio.

Guz. Suelten el agua a las fuentes.

© Biblioteca Nacional de España

que llegan los desposados
a donde estan los criados.
Celia. Haz cuenta que estan presentes.
Guz. Y està todo apercebido?
Celio. Limpia, y olorosa està
la casa, y compuesta ya
lo mejor que se ha podido,
hasta musicos tambien.
de esta, y otra caseria
han juntado su alegria.
Guz. Y sus vozes?
cantan bien?
Celio. No son tan malos que espantan
mas yo tomara en verdad,
que cantaran la mitad
de lo que piensan que cantan.
Guz. Yo imagino que han llegado
pues los musicos espantan.
Celio. Esperando, y cantaran,
sino es que ya se han turbado.

Abranse vnas puertas todas de yedra, donde ha de auer vna fuente con mascarones dorados, y salgan D. Felis, y Doña Ynes, y musicos cantando.

Musicos. En las margenes de estos balles
flores vierte la primauera,
cantan las aues, rien las aguas,
y las ojas, y ramos al viento juegan.
A los desposados,
dan la norabuena,
en arpados picos,
dulces cantilenas.
Auiendo vna vida
de dos almas hecha.
Cantan las aues, rien las aguas,
y las ojas, y ramos al viento juegan.
Celio. A tus pies señor està
postrado Celio.
D. Felis. El contento
de tan buen recibimiento,
euidentes muestras da
de tu buen zelo.
Celio. Señor, impossible llega a ser
dar con tan poco poder
muestras de tan grande amor.
Mejor que yo, nadie creo
que te supiera seruir,
si pudiera conuertir
en las obras el desseo.
Y esta se ha de agradecer
por en quien no puede obrar,
viene a ser el dessear
poco menos que el hazer.
D. Felis. Vistoso el jardin està.
Celio. Parece que ha conocido
en estar oy tan lucido,
lo mucho que deuo ya,
A tan dichosa venida
de celages de oro, y grana,
amanecio esta mañana
la primauera vestida.
La menos discreta flor
de quantas aqui se veen,
para dar el parabien
a tambien pagado amor.
Trocada de si oluidada
su vistosa loçania,
a la dulze melodia
de vna voz a si elada.
Que como a tales amores

© Biblioteca Nacional de España

es el parabien deuido,
quisieran auer nacido
con alma, y lengua las flores.
D.Yn. No he visto en toda mi vida.
tan discreto jardinero.
D.Fe. Encubre vn gaban grosero
vna alma bien entendida
de la escuela vniuersal,
del tiempo es la mayor ciencia,
para el hombre la experiencia
de vn discurso natural.
Celio. Poco deue a su talento,
aquel que Noble nacio,
y en su pobreça no abrio
camino a su entendimiento.
D Yn. De donde eres.
Celio. Soy señora de la Corte.
D.Yn. Y la has dexado?
Celio. Naci en ella desgraciado,
y estoyla mirando aora,
como aquel que fluctuò
el mar, cerca de perder
la vida que buelue à ver
el peligro en que se vio.
D.Yn. La primer cosa señor
que os suplico es, si gustays,
que por mi a Celio pongays
en ocupacion mejor,
que no es justo que assi estè
vn hombre bien entendido
en su miseria escondido.
D.Fe. En vuestro gusto se vee
todo mi poder cifrado,
y cosa injusta seria
negaros señora mia.
Los aumentos de vn criado,
todo es vuestro, hazer podeys
vuestra voluntad en todo,
que en la execucion, y el modo
obedecida sereys.
Y del criado al señor
no ha de auer mas diferencia,
que fundarle mi obediencia
a mas dicha, y mas amor.
Si reducida estuuiera
la superiora monarquia
del sol, quanto engendra, y cria.
Por los giros de su esfera
a mi poder, solo creo,
que por mayor interes,
creciera puesta a essos pies
la ambicion de mi desseo.
Dichoso al que da la mano
vn Angel, desde oy seras,
en la casa donde estàs
quanto quisieres, que es llano.
Que no ay mas poder en mi
que vna rendida humildad,
sugeta a essa voluntad,
que te fauorece a ti.
Desnuda el gauan grosero,
viste Cortesano trage,
a medida del lenguage,
que en mayores cosas quiero
ocuparte.
Celio. Besare tus pies.
D.Feli. Dale agradecido
las gracias a quien ha sido
la causa.
D.Yn. Yo las dare
por mi, y por el juntamente
al recibido fauor,
y en premio de tal amor
siempre humilde, y obediente.
Procurarè conocer
mi dicha, y sabre cumplir,
por lo que no se dezir
con el mucho agradecer.
Que tanto el alma se muestra
obligada, que queria
dexar de parecer mia
despues que empece a ser vuestra.
Si bien soy tan venturosa,
que si en mi de mi cupiera

© Biblioteca Nacional de España

embidia me la tuuiera
viendo que soy tan dichosa.
Guz Ya està todo preuenido
D.Feli. En vuestra casa podeys
entrar.
D.Yn. En ella sereys,
y en mi alma obedecido.
Celio. Si os mueue el hazer con gusto
de dos vn alma cantad,
la mayor conformidad,
y el matrimonio mas justo.
Vanse.

Sale D. Enrique, y D. Iuan con gabanes y mascaras en las manos, y dos pistolas.

D.Iuan. Tan diuertidos estan
que nadie nos ha sentido,
con la fiesta, y el ruydo
de la musica que dan.
D.Enri. Que importa que nadie sienta,
si por todos siento yo,
esso que les deleytò
es lo que mas me atormenta.
A ser contra mi se mueue
eternidad de tormentos,
de essos leues instrumentos
la consonancia mas breue.
Musica le dan, a Cielos,
como se diuertira
vna alma inquieta, que està
en vn infierno de zelos.
D.Iuan. Yo tengo de obedecer,
y a vos os tengo de amar,
si bien nunca he de aprouar,
lo que venimos a hazer,
pero ya estamos aqui.
D.Enri. Y aqui tan resueltos ya,
de matarle como allà.
D.Iuan. Tres hombres vienen.
D.Enri. Assi, no nos podran conocer.
D.Iuan. No, pero han de sospechar.

Guzman, y dos labradores.

Guz. Estas dos se han de lleuar
que son alla menester,
viue Dios que es el Gardin
vna encantada floresta,
mas caras ay en la fiesta,
esperando estan el fin.
De la cena, para entrar
a hazer sus habilidades,
solo en estas soledades,
fuera possible el hallar.
Tan recatados dançantes,
presto se han desmascarado
porque digan su cuydado,
que ay mas caras vergonçantes.
Dentro se pueden entrar,
porque se acaba la cena,
que no quieren norabuena,
tengolo yo de dançar?
Vase.
D.Enri. De esta ya auemos salido.
D.Iuan. Con poca seguridad,
que ya la dificultad
està en auer presumido
con malicia algun engaño.
D.Enri. En los gustos del contento,
nunca llega el pensamiento
a las malicias del daño,
el regozijo los tiene
sin rezelo ni temor.
D.Iuan. No mucho, que ya en rigor
llegò el caso, gente viene.
D.Enri. Esto es hecho, aqui no ay ya
sino matar, o morir,
al arroyo auemos de yr
que es a donde Hernando està.

Sale D. Felis, Guzman, Celio con vn candelero, y bugias.

Guz. Bueluo a dezir, que son dos,
y que estan enmascarados
con gabanes disfraçados.

Dispa-

© Biblioteca Nacional de España

Dispare Don Enrique, y no de fuego, mate Celio la luz, y tire Don Iuan.

Celio. O perros.
Guz. Valgame Dios.
D. Fili. Viuen los cielos villanos
que ha de hallar vuestra intencion
la ofensa en mi coraçon,
y la vengança en mis manos. *Vase*
Guz. Labradores de esta casa.
acudid todos armados,
que ay traydores disfraçados.

Salen Doña Leonor, y Ynes.

D. Ynes. Que dizes?
Guz. En lo que passa,
ni quito, ni pongo yo,
a tu esposo le encararon
dos pistolas, vna erraron,
y otra que no disparò.
D. Ynes. Turbada y confusa estoy,
y adonde mi dueño està?
Guz. Tras ellos señora va.
D. Ynes. Siguele.
Guz. Volando voy.
Vase.

Labradores con espadas, y chuzos,

Lab. Por donde van.
D. Yn. Por alli.
y vuestro señor tras ellos.
Lab. En matallos, y prendellos,
no ponga duda.
Vanse.
D. Ines. Ay de mi, muerta soy.
Leon. Y tu valor?
D. Ines. Ay, que es esto Leonor mia?
Don Enrique que porfia,
ciego, y rebelde en su amor,
como ve, que me ha casado
el Rey, necio y poderoso
a la vida de mi esposo
se atreue determinado,
y tal misera de mi
estoy, que aun en mi disculpa,
estoy temiendo la culpa
que se que no cometi.
Leo. Donde no ay culpa, ay temor.
D. Yn. Ay vn rezelo prudente,
porque aun dudas, no consiente
la prudencia de mi onor.
A solamente ser buena,
obligarme puedo yo,
pero a parecerlo no,
contra su opinion agena.
Y assi mis temores crecen
desmentida mi inocencia,
porque ay culpas de apariencia,
que sin serlo, lo parecen.
Y que no ha de sospechar
nada, en mi fauor, es llano,
si quando me da la mano,
ve que la quieren matar.
Leo. Con dezirle el ofensor,
y la intencion cumpliras.
D. Ines. Viene el peligro a ser mas,
y la desdicha mayor.
Y no es bien que ansi le trate,
que fuera en tal desconcierto,
darle ya, que no le han muerto,
ocasion para que mate.
Que fuera auer añadido
a vna desdicha, vn error,
y mas le quiero Leonor. *De adentro.*
cuydadoso, que perdido.
D. Fern. Detenle, y saca la espada.
y ponte delante.
D. In. Alli habla mi esposo, ay de mi,
muerta estoy.
Leo. Y yo turbada.

Guzman sacando la espada.

Guz. Ya se parò, y le han cogido.

© Biblioteca Nacional de España

D.Yn. Que es esto Guzman?
Guz. Señora,
el auer cogido aora
de los dos que se han huydo
con solamente vn cauallo,
otro que se les soltô
tal, que pienso que salio
del sol solo a despreciallo.
Al llegar los dos, viendo
adonde vn criado estaua,
a las vozes, y el estruendo
velozmente sacudido
hizo el hermoso animal,
de vn arroyo de cristal
liberal puente al ruydo.
Y sabiendo el que quedaua,
en la nieue salpicado,
de quatro espuelas picado
tierra, y viento despreciaua.
Pero al passo que se alejan
van dexando sin disculpa,
los indicios de la culpa
en el cauallo que dexan.
Antes pienso, y con razon,
que aunque bruto, y racional,
se ha quedado de leal
a descubrir la traycion.

Entre Celio.

Celio. De los fines del placer
dizen que nace el pesar,
y aqui aun no quiso dexar
señal ninguno al nacer.
Tanto, que a la que me dio
nueuo ser aora a mi,
vengo ya a traerla aqui
desdichadas nueuas yo.
Como ay hombre bien nacido
que se resuelua a lleuar,
nueuas de ageno pesar
menos que estando ofendido.
De parte señora mia
de Don Felis mi señor
vengo a dezir.
D.Yn. Ay Leonor,
que bien el alma temia.
Celio. Que os retireys a dormir,
que hasta que el alma despierte
tiene que hazer.
D.Yn. Si es la muerte,
el mejor sueño, a morir,
me retiro padeciendo,
que si naci destinada,
Celio, a ser tan desdichada
solo viuire en muriendo.
Pues fuy la primer muger
que en sus bodas ha escuchado,
tan infelice recado,
quando aun no pudo ofender.
Celio. A dos hombres que han venido
a matarle les cogio
vn cauallo, en que informò
del intento que han traydo.
Y ha se fundado en dezir
que ninguno se atreuiera,
si gusto del Rey no fuera
a traerle, ni a venir.
Porque dize que es señora
el que el Rey estima en mas.
D.Yn. Solo dezirle podras,
que mi coraçon le adora.
Y dile, que le obedezco,
pero que al cielo pluuiera,
que su mano no me diera,
ventura que no merezco.
Porque en la pena en que estoy
mas siento que en mi cuydado,
la ocasion de desgraciado
que en mi desdicha le doy.
Quando no le ofendo en nada,
que para no le enojar,
la culpa puede escusar,
pero no el ser desgraciada.

Vanse.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Don Felis, y criados.

D.Fe. Ponedme vna silla ahi,
y vosotros, que teneys
menos inquietud, podeys
yros, y dexarme aqui. *Danle vna silla.*
como el Rey me casa ami,
para embiarme a matar.
Celio?

Celio. Señor.

D.Fe. Tu has de estar;
aqui que te esperes pido,
que solo vn bien entendido
sabra sentir y admirar.
Arto de auer derramado *Sientase.*
en la guerra sangre mia,
el Rey a matar me embia
despues de auerme casado.
Su cauallo me ha informado
de su intento cauteloso,
y de su amor poderoso,
y deuo inferir en el
que se resoluio cruel,
o se arrepiente zeloso.
Vn Rey de Aragon se oluida,
de su prudencia y saber,
seruirle, y darme muger,
para quitarme la vida.
De que barbaro homicida
se cuenta, quien le pidio
que me casasse, forçò
su inclinacion, por mi justo,
es Rey tyrano, es injusto.
Celio.

Celio. Señor.

D.Feli. Nadie fuera
cruel estando obligado,
que quieres?

Celio. Tu me has llamado?

D.Feli. Yo.

Celi. Si señor:

D.Feli. Pues espera;
esta es señal verdadera
de que estoy fuera de mi,
o que estoy penando aqui,
que las quexas con razon,
potencias del alma son
quando vn hombre no esta en si,
esta es culpa consentida
de Doña Ynes.

Celio. Mucho dudo,
que en nada ofender te pudo,
y pondrè a riesgo mi vida.

D.Fel. Del Rey pudo, persuadida.

Cel. Es noble.

D.Fel. Muger nacio,
y ay del hombre que llegò
a pensarlo, y teme ya
culpa de muger, que esta
en duda, en si pudo, o no.

Cel. Que dixo?
Solo ajustar
con su desdicha su suerte,
con adorarte, y quererte,
con sentir, y con dudar.

D.Fel. Mas disculpa me ha de dar.

Celi. Tu puedes.

D.Fel. En mi poder,
solo has de callar, y ver,
y si quieres arguyr,
sea en lo que he de sentir,
pero no en lo que he de hazer.
Si me ofende, he de matarla,

Celi. Pues señor, si te ha ofendido,
no, que no la mates pido,
ni que dexes de injuriarla.
Pero que sea el culparla
con tanto conocimiento
de la verdad, y el intento,
que entre solo en tu justicia
disculpada la malicia,
y no el arrepentimiento.

D.Feli. Al lugar; me he de boluer
luego, y al Rey, le he de dar
su cauallo, y comprouar

© Biblioteca Nacional de España

su intencion en su poder.
Celio. Ya es cerca de amanecer.
D.Fel. Reposa vn poco señor,
no Celio, el yrme es mejor,
duerme tu, sino has sentido.
que el que reposa ofendido,
en poco estima su honor.

FIN DE LA PRIMERA IORNADA.

IORNADA SEGVNDA

Salen Don Enrique, Don Iuan, y Hernando.

D.En. Dexadme, que no ay consuelo,
dexadme Don Iuan penar,
o nunca pluguiera al cielo,
halia fueras para dar
tanta causa ami desuelo.
Nunca de ti confiara
el secreto de mi amor,
ni el cauallo te fiara.
Her. Yo no pude mas.
D.En. Traydor,
arrastrarate, acabara
contigo, y huuieras dado
muestras de leal criado.
Her. Mayores fueran ansi,
los indicios contra ti,
si yo me huuiera quedado.
D.Iuan. El criado que salio
con la luz, y la matò,
pienso que le dio la vida.
D.En. Sin poder, fue mi homicida,
pues con vn soplo apagò
la vital luz de mi aliento,
dexando solo encendido
mi abrasado sentimiento.
Agora es ya quando os pido,
consejos en mi tormento,
que harè, si quiero cobrar
el cauallo, es declarar,
la intencion tan sin disculpa,
que es imposible en la culpa
tener ninguna que dar.
Sino le cobro, es forçoso,
que venga el Rey a saber
el intento cauteloso,
y por aqui viene a ser
el riesgo menos dudoso.
En vn laberinto estoy
confusamente metido,
y donde quiera que voy
de mi cuydado excluydo,
en mas confusiones doy.
D.Iuan. Mucho me huuiera pesado,
de aueros aconsejado
la execucion de este error,
adonde Enrique vn amor,
resuelto y determinado,
nunca pudo produzir
menos que vn fin cuydadoso.
De aqui nacio el arguyr,
y el reparar temeroso.
D.En. En lo que me has de seruir,
es solo en no te poner
donde yo te pueda ver.
Her. Poca asistencia.
D.En. El valor, fue menos.
Her. En ti esse error
nacera de no saber
lo que es vna testarada
Resuelta y determinada,
de vn cauallo para huyr,
de mas que verse morir

vnã

© Biblioteca Nacional de España

su intencion en su poder.
Celio. Ya es cerca de amanecer.
D.Fel. Reposa vn poco señor,
no Celio, el yrme es mejor,
duerme tu, sino has sentido.
que el que reposa ofendido,
en poco estima su honor.

FIN DE LA PRIMERA IORNADA.

IORNADA SEGVNDA

Salen Don Enrique, Don Iuan, y Hernando.

D.En. Dexadme, que no ay consuelo,
dexadme Don Iuan penar,
o nunca pluguiera al cielo,
halia fueras para dar
tanta causa ami desuelo.
Nunca de ti confiara
el secreto de mi amor,
ni el cauallo te fiara.
Her. Yo no pude mas.
D.En. Traydor,
arrastrarate, acabara
contigo, y huuieras dado
muestras de leal criado.
Her. Mayores fueran ansi,
los indicios contra ti,
si yo me huuiera quedado.
D.Iuan. El criado que salio
con la luz, y la matò,
pienso que le dio la vida.
D.En. Sin poder, fue mi homicida,
pues con vn soplo apagò
la vital luz de mi aliento,
dexando solo encendido
mi abrasado sentimiento.
Agora es ya quando os pido,
consejos en mi tormento,
que harè, si quiero cobrar
el cauallo, es declarar,
la intencion tan sin disculpa,
que es imposible en la culpa
tener ninguna que dar.
Sino le cobro, es forçoso,
que venga el Rey a saber
el intento cauteloso,
y por aqui viene a ser
el riesgo menos dudoso.
En vn laberinto estoy
confusamente metido,
y donde quiera que voy
de mi cuydado excluydo,
en mas confusiones doy.
D.Iuan. Mucho me huuiera pesado,
de aueros aconsejado
la execucion de este error,
adonde Enrique vn amor,
resuelto y determinado,
nunca pudo produzir
menos que vn fin cuydadoso.
De aqui nacio el arguyr,
y el reparar temeroso.
D.En. En lo que me has de seruir,
es solo en no te poner
donde yo te pueda ver.
Her. Poca asistencia.
D.En. El valor, fue menos.
Her. En ti esse error
nacera de no saber
lo que es vna testarada
Resuelta y determinada,
de vn cauallo para huyr,
de mas que verse morir

vnã

© Biblioteca Nacional de España

vna criatura arraſtrada.
Señor, campeſinamente,
antes de ſer delinquente,
es coſa, que hara llorar
vn tributario del mar
por los ojos de ſu puente.
D.En. Eſto es lo que ſe ha de hazer.
Her. Bien ſe que he de padecer,
porque en el bien, y en el mal,
ſoy curioſo natural,
y me muero por ſaber.
Pero obedecerte, es juſto,
D.Iuan. En poco ſabeys buſcar,
el conſuelo,
D.En. De eſto guſto.
D.Iuan. Lo que ſe ha de reparar,
es el daño, no el diſguſto.
D.En. Bien ſe que no es lo que intẽto,
el remedio en lo que ſiento,
pero he llegado a penſar,
que es mengua el no executar
en algo mi ſentimiento.
Supueſto, que en tal eſtado
me hallo deſeſperado,
que ſi poſible me fuera,
mi proprio ſer deshiziera,
de mi vida atormentado.
D.Iuan. Rendido a la primer ſuerte,
Mirad, que ſi bien ſe aduierte,
en qualquiera aduerſidad
cobarde ciuilidad
hallar conſuelo en la muerte.
Las deſdichas, han de ſer
yguales, en el poder,
y aſsi ſolo os ſe dezir,
que las ſepays reſiſtir
pues las ſabeys reſoluer.
Vueſtro padre.
D.En. Buen conſuelo,
para vn hombre que padece,
otro enfado, otro deſuelo,
que aconſpirado parece,
contra mi enojos el cielo!
D.Iuan. No huuieras, dime quedado,
en tus flaquezas corrido.
Si huuieras perſeuerado
del Rey tan fauorecido,
como de Eſpaña eſtimado,
ſu compañero te ha hecho,
en las cañas, y ſoſpecho,
que eſte fauor infundiera
quando tu amor lo impidiera.
Nueua virtud en tu pecho,
porque ſin eſta eleccion
a conſiderar te muenes
por diſcurſos de razon,
meritos por ti le deues
a tu miſma eſtimacion.
D.En. Si es dicha, que yo he tenido,
con auerla conocido,
celebro mi buena ſuerte.
D.Pe. Si, pero que eres aduierte,
arrogante, y preſumido.
Muchos ay nobles y buenos,
inculpablemente agenos
de eſſa dicha en que tu eſtas,
y que mereciendo mas,
han venido a tener menos.
Y eſtos pudieran eſtar
dignamente en tu lugar,
porque en ellas viene a ſer,
deſdicha el no merecer,
y en ti culpa el no eſtimar.
D.En. Por lo menos no diras,
que ſon mas nobles,
aſsi mueſtras tu ignorancia,
poco te deues ati,
de lo que tu no te das,
ſolo de ſi perſuadido
el cielo te ha permitido
nobleza en tu nacimiento
para que viuas contento,
pero no deſuanecido.
D.Iuan. Don Enrique eſtà ſeñor,

© Biblioteca Nacional de España

mo bueno y desuanecido.
D.Pe. De pendencias abran sido,
señor Don Iuan, de su amor,
yo estoy cerca de acabar,
y le quisiera dexar
tan prudente en el seruir,
que por si sepa adquirir
lo que no le puedo dar.
El Rey sale conuencido,
llega a besarle los pies,
humilde, y agradecido.
Don Iuan. Pocas vezes no lo es
vn hombre bien entendido.

Sale el Rey con acompañamiento, y Hernando.

Rey. A Don Enrique llamad.
D.En Aqui gran señor estoy.
Her. Estraña felicidad,
el me ha mirado, y me voy.
Santissima caridad,
de los que comedia hazeys,
como al lacayo meteys
con la persona Real,
sin que nadie os mire mal,
notable dicha teneys.
Rey. Aunque en muchas cosas, puedes
conocer, lo que te quiero,
por fauores y mercedes!
con la que oy te ago, espero,
que tan satisfecho quedes,
Que puedas viçarrear
tanto en tu satisfacion,
que no tengas que dudar.
D.Pe. Estas si, Enrique que son
venturas para estimar.
Rey. Mi compañero te ago
para las cañas que juego,
que tanto me satisfago
de tu persona, que niego,
que te doy, pues oy te pago,
lo que deuo a tu valor.
D.Pe. Llega Enrique.
D.En. De su amor,
nace su desconfiança.
D.Pe. Ya es culparme tu tardança.
D.En. Yo llego. *D.Pe.* Humilde.
D.En. Señor,
de suerte me ha leuantado
tu gracia, que me ha obligado,
a que presuma sin culpa,
si es tu fauor la disculpa
del parecer confiado.
De tu grandeza ha nacido,
este ser con que has querido,
que viua ya, si es razon,
o negar la estimacion,
o viuir desuanecido.
Y si poner puede aqui
la ignorancia de mi pecho,
corredad alguna en mi
las mercedes, que me has hecho,
solo han de culparte ati.
Que tantas llegan a ser,
que no las se encarecer.
Si bien las sabrè admirar,
y me hazen ignorar
los modos de agradecer.
D.Pe. Muy bien.
D.Iuan. Natural afecto
de padre pendiente estaua
de sus razones.
D.Pe. Discreto es el rapaz.
Rey. No esperaua, menos, yo de tal su-
jeto,
que cauallos sacaremos.
D.Iuan. Esto es malo.
D.En. Aqui tenemos
el peligro, coraçon,
de muy grande estimacion,
ay muchos?
Rey. Di, los veremos,
los que podemos sacar.
D.En. De dos en dos los dirè

con-

© Biblioteca Nacional de España

conformes para juſtar,
las parejas.
Rey. Y podrè
elegir, y deſechar.
D.En. Los dos Morcillos hermanos
tan ligeros, y lozanos,
que por los lados parece,
que vn cuerpo al viento le ofrece:
ſolos dos pies, y dos manos.
Dos alaçanes de Oſuna,
la color y edad tan vna,
gran ſeñor, que pienſo yo,
que vn padre los engendrò
ſin diferencia ninguna.
Porque eſtan tan ajuſtados,
tan conformes, y alentados,
que a vn miſmo tiempo quiſieron
moſtrar los dos, que nacieron
de vna eſtampa duplicados.
Dos picaços de Iaen,
tributo del Rey hazen,
quando a Malaga perdio,
liſonja con que te dio
el Betis el parabien.
Con dos Eſtrellas yguales,
dos Cordobeſes, y tales,
que por lo eſtrellado huyeron,
de el Sol, y el carro perdieron
en ſus tiros celeſtiales.
Tanto al freno reduzidos,
tan dieſtros, tan corregidos,
tan ſujetos y leales,
que de ſer irracionales,
parece que eſtan corridos.
Rey. Como, di? ſe te ha quedado
el que mas eſtimo, y quiero.
D.En. Qual es?
Rey. El determinado.
D.En. No puede auer, compañero
para el, y aſsi le he dexado,
por lo eſtraño del color,
la preſteça, y el furor,
tan ſin ygual viene a ſer,
que es, ſino buelue a nacer,
vnico en todo ſeñor.
Y a tener en ſu preſteza,
los vientos, alma, y deſtreça,
pudiera en ſus mouimientos
para darles alimentos
vincular ſu ligereça.
Si bien tanto, ſe enemiſta
con ellos, antes que enuiſta,
que del partir, al parar,
aun no puede dar lugar
que determine la viſta.
Rey. A eſſe me inclinaua yo,
porque ſolo me ofrecio
quanto al guſto deſſeaua.
D.En. Adonde el peligro eſtaua,
parece, que ſe inclinò.
Rey. Si aquel no ha de ſer, ati
te toca eſcoger, y ami,
ſolo el deſſeo me queda,
de otro, que ajuſtar ſe pueda,
al que es tan ſolo. *Vaſe.*
D.En. Ay de mi.
D.Pe. Que vas ſabiendo, obligar
poco a poco me parece,
haſle a la virtud lugar,
ſirue, eſtima, y agradece,
y Dios te dexe lograr. *Vaſe.*
D.Iuan. Lindamente aueys ſalido
aqui de la confuſion,
en que os auiays metido.
D.En. Mucho apreſto la ocaſion,
notable dicha he tenido.
Y ya alentando me voy,
y mas lo eſtarè deſde oy,
que ſi ſe van ofreciendo,
en ellas yrè ſaliendo,
del laberinto en que eſtoy.
Tal vez, induſtrioſamente,
y tal con arte y poder.
D.Iuan. Otro ſoys ya.

D.En.

© Biblioteca Nacional de España

D.En. Vi pendiente
de vn resuelto parecer
mi vida, y ya me consiente,
mas dilacion el engaño
para el remedio del daño.
D.Iuan. El Rey buelue.
D.En. Mas contento
me hallarà en el sentimiento,
de mi pena.

Sale el Rey, Don Felis, Don Pedro, y Celio.

Rey. Caso estraño,
no he visto en toda mi vida,
ygualdad tan conocida
de la cabeça a los pies.
Celio. Si el disimula, ella es,
admiracion bien fingida.
Rey. Enrique, con vista atenta,
sal, y mira aquel cauallo,
que Don Felis me presenta,
no sabras diferenciallo,
de esse, que ami me contenta
para las cañas, creyera,
a no ser quien me le da,
Don Felis, que el mio era.
D.Iuan. Aqui es ello.
D.En. El alma esta,
en su confusion primera.
Rey. No vas?
D.En. Si señor, aqui
empieça ya su castigo,
la culpa que cometi.
D.Iuan. Noble soy, y vuestro amigo,
tambien correra por mi,
el riesgo. *Vanse.*
D.Pe. Si yguala tanto
el determinado espanto,
daran al mundo.
D.Felis Ygualmente
correran,
D.Pe. Sera excelente,
que siendo ansi, yo adelanto
a muchos su estimacion.
Rey. Es leal.
D.Felis. Vna traycion me le ha dado.
Rey. Ardid diràs,
si fue en la guerra.
Celio. Oy te vas, empeñando en la intẽ(cion,
y te has de echar a perder.
D.Fel. Si, porque si he de atender
a su pasion amorosa,
qualquier malicia es dañosa
quando es tan grande el poder.
Tu consejo he de tomar.
Cel. Pues sabe disimular
en su prudencia aduertido,
has te tu desentendido,
que arto dizes sin culpar.
Rey. Que nombre tiene?
D.Fel. Señor, el sospechoso, ay honor.
Rey. Pues a tiempo me le has dado,
que por el veras cifrado
en tu dadiua mi amor,
y que el tuyo, premie es justo,
que con auerle traydo,
parece que has entendido
los secretos de mi gusto.
D.Fel. Valgame Dios, que razon,
tan llena de confusion,
y abra de esperar la ofensa,
que contra vn Rey la defensa
consiste en la dilacion.

Sale D.Iuan. y D.Enrique.

D.En. Aqui me importa alabar
el cauallo.
D.Iuan. No aprehendo el intento.
D.En. Yo me entiendo.
D.Iuan. Pues yo he de ver, y callar.
D.En. Si le digo que no es bueno,
juntos los ha de querer,
ver luego, y me ha de coger
en la culpa, y me condeno,
y si

© Biblioteca Nacional de España

y si dilato el engaño,
la industria, y el tiempo baran,
que pueda tener Don Iuan
algun remedio en el daño.
Rey. Has le visto?
D.En. Señor si.
Rey. Que te parece?
D.En. Que es tal,
que tan hermoso animal,
solo nacio para ti.
Rey. Pues de tu cuydado fio,
que alicionarlo sabras,
y en las parejas saldras,
en esse tu, yo en el mio,
Haz me los traer aqui,
que los quiero ver correr,
juntos oy.
D.En. Voyme a poner
en essotro.
D.Iuan. Estas en ti, adonde vas?
D.En. Que se yo.
D.Iuan. Al fin auemos llegado,
que este, ya es lance apretado.
D.En. Aun no es el postrero no,
que otro falta.
D.Iuan. Nolo se.
D.Enri. Aqui ha de valerme amigo,
mi industria, venid conmigo,
y hazed lo que yo os dirè. *Vanse.*
Sale la Reyna con dos damas.
Reyn. Ocupado, y diuertido,
os traen las fiestas señor.
Rey. Mejor direys, el amor
de vna alma, que os he rendido.
Reyn. Si se transforma en lo amado,
quien ama, tanto valeys
con dos almas, que podreys
rendir la que yo os he dado,
Y ansi, no es grandeza en vos,
ni en mi lisonja ninguna,
que no es mucho rendir vna
quien es tan dueño de dos.
Al Parque voy a tirar,
señor, si me days licencia,
Rey. Para sentir vuestra ausencia
la tomo, si os la he de dar.
Porque aunque en tales enojos
breue el remedio me ofrece,
que se ausenta el Sol parece,
pues quedan sin luz mis ojos.
Reyn. En amar, y encarecer,
los dos podemos partir
los modos, vos el dezir,
y yo señor, el querer.
Como Don Felis estays.
D.*Felis.* Como aquel q̃ escucha aora,
tan grande fauor señora,
Reyn. Donde a doña Ynes dexays?
D.*Felis.* Que llegara presto, espero,
porque ya se abrá partido.
Reyna. No pienso que aueys sabido
lo que yo la estimo y quiero,
mal, galan sabeys hazer,
y ella tendra que sentir,
pues la acompañays al yr,
y la dexays al boluer. *Vase.*

Sale Don Iuan.

D.Iuan. Oye señor, la venturosa suerte
del obediente Don Enrique agora,
dispuesto solamente a obedecerte,
esse animal de inclinacion traydora,
y racional ministro de la muerte,
bruta asechança al passo que enamora,
encubierto en su loca gallardia,
conspiracion de injurias parecia.

Apenas

© Biblioteca Nacional de España

Apenas le vio assi, quando se arroja
a la region del tiempo sacudido,
roxas las cinchas, y la silla floja,
ni al sueño, ni a la espuela reduzido,
los duros alacranes rompe, y moja
tanto en su misma furia embrauecido,
que imperioso negò en la resistencia,
la domestica ley en su obediencia.
No se vio de la Esfera desatado,
rayo veloz, con impetu arrogante,
tan licenciosamente arrebatado,
en centellas de fuego fulminante,
de su sangre, y su espuma salpicado,
firme se arroja, en su traycion constante,
que como determina, lo que intenta,
ni repara el peligro, ni la afrenta.
Al batir de los pies tan desasido,
y alto, que de las riendas argulloso,
jamas quiso aceptar ningun partido,
antes precipitado, y poderoso,
se vio de sus costumbres desmentido,
siendo el fin de su intento cauteloso,
el venir a pesar de su desuelo,
juntos la silla, y Don Enrique al suelo.
Sacò la espada, y ciego de impaciente,
el curso racional ligero sigo,
y arrebatado de vn enojo ardiente,
con la disculpa de leal amigo,
las piernas cortò al bruto inobediente,
y porque al mundo quede su castigo,
formaua por la herida cada vena
letras de sangre, en laminas de arena.

D. Pe. El golpe de Enrique siento,
serà menester sangrallo.

D. Iuan. Con la muerte del cauallo,
quedò vengado, y contento,

Rey. Mirad otra vez mejor,
lo que days, que en mi pudiera
suceder el daño, y fuera
mayor la culpa.

D. Fel. Señor.

Rey. Solamente en esta culpa,

© Biblioteca Nacional de España

las ofensas son forçosas,
que en dadiuas peligrosas
ignorante es la disculpa. *Vase.*

D. Pedro. A vn Rey, nunca le ha de dar
Don Felis, el que es discreto,
cosa que tenga defecto,
que puedan otros culpar.
Y aunque el error cometido
no es bien, que en nada me quadre,
por no parecer muy padre,
no os digo lo que he sentido. *Vase.*

D. Fel. No te dixeron ati
que este cauallo faltaua
del pesebre donde estaua.

Cel. Y dixeron lo que vi.

D. Fel. Pues como es esto?

Cel. Yo quedo
con la misma admiracion.

D. Fel. Y yo en mayor confusion,
que este es engaño.

Cel. No puedo pesar, que lo pueda ser,
ni que ninguno lo crea,
pero caso que lo sea,
presto se podra saber.
Pero si esse que has traydo,
no es del Rey, bueno quedaras,
si con el te declararas.

D. Fel. Mayor daño huuiera sido,
pues queda viua la ofensa
quando ignoro el ofensor,
que ha de hazer aqui mi honor.

Cel. Cuerdo eres, tu lo piensa,
que yo me doy por vencido.

D. Fel. Si le digo, pero no,
que puedo ya dezir yo,
si el caso me ha desmentido
con mayor autoridad.

Cel. Y que importa discurrir,
si el tiempo nos ha de abrir
el camino a la verdad.

D. Fel. Bien dizes, mas solo siento,
que este cauallo ha de ser,
sino es el, quien me ha de hazer
perder el entendimiento. *(Vanse*

Ruydo de vna ballesta disparada, y sale la Reyna, dandole a Doña Elaira Dama, y a Doña Maria.

D. Ma. Vuestra Magestad tirò
con tal destreça, que creo,
que en la flecha trasladò
la execucion del desseo,
pues tirana donde dio.

D. El. Por entre verdes jarales
va la corcilla lixera,
solicitando cristales
con las flores lisonjera
de sus venas liberales.
Herida, descansa y beue,
en aquel remanso breue,
que del monte se desata,
y en limpia fuente de plata
mezcla corales y nieue.

Reyna. Quien va en aquella litera
que passa por el camino,
al lugar saber quisiera.

D. Mar. Que es Doña Ynes imagino.

Reyna. Con tan poca gente espera,
ay alguna guarda ahi.

Guz. Guzman, señora esta aqui.

Reyna. Si es ella el auer venido.
D. Felis, antes no ha sido,

© Biblioteca Nacional de España

accion gustosa.
D. Elui. Y yo soy
de esse mismo parecer.
Reyna. Que disgusto puede auer
que le obligue el primer dia
a tanta descortesia,
con la mas cuerda muger
que han visto nuestras edades.
D. El. Como son las voluntades
republica inteligible,
del alma causa posible
tendran estas nouedades,
y ella nos podra sacar,
de essa duda, y desatar,
la confusion facilmente.
D. Ma. Aqui viene.
Reyna. Es muy prudente,
y sabra disimular.

Doña Ynes, y Leonor.

D. Ynes. Vuestra Magestad señora,
me de sus pies a besar.
Reyna. No pudiera auer agora
cosa que me pueda dar,
tanto gusto.
D. El. De la aurora,
puede ser emulacion,
no tiene su gentileza
humana comparacion.
Reyna. Boluer sola, y con tristeza
el alma, euidencias son
de poco gusto.
D. Yn. Antes creo,
que es tan grande el que posseo,
que aun no le dexa lugar
el alma para mostrar
lo mesmo que yo desseo.
Si Dios señora criara,
nueuos mundos, y formara,
con mas almas, mas sujetos,
ninguno en los mas perfetos
a mi esposo auentajara.
Y si algo puede tener
de disgusto, es solo ver,
que en mi faltan, quando veo,
tambien logrado el desseo
las partes del merecer,
que como es tan superior,
con las mias su valor,
las que no tuue senti
por no ver segura en mi
la firmeza de su amor.
Y como a mayor grandeza
està mirando la Alteza,
de vna suerte, que es tan mia,
hija es ya de mi alegria
la causa de mi tristeza.
Reyna. Essos ojos que padecen
estan diziendo, y ofrecen,
luz muerta a viuos enojos.
D. Yn. Tambien señora mis ojos
saben lo que no merecen,
y diran agora aqui,
de mi parte, estando assi,
que deuo al conocimiento,
de mi dicha el sentimiento,
de que no es eterna en mi.
Reyna. Muy consideradamente
vas estimando, y sintiendo,
no te quiero tan prudente
Doña Ynes.
Leo. Yo que la entiendo,
lo juzgo, muy diferente
en este bien malogrado,
no pienso yo que ha fundado
el sentir, y el padecer
en el fin que ha de tener,
sino porque no ha empeçado.
Reyna. Como sola te dexò
tu esposo, y se adelantò.
D. Yn. Si en esso culpa he tenido,
de confiança a nacido,
y con ella me obligò,
y fiadora le salgo

© Biblioteca Nacional de España

en su fe, con lo que valgo,
porque nunca ami juyzio
ay amor sin artificio,
que no se descuyde en algo.
Reyna. No has de entrar en el lugar
hasta que el venga por ti.
D.Ynes. Señora.
Reyna. Aqui has de esperar,
que yo le embiare, y assi,
no dareys que murmurar.
D.Yn. Mire vuestra Magestad,
que no ay mayor calidad,
que entrar en su compania.
Reyna. No es tu descortesia,
disculpa mi autoridad,
a tu lado le has de ver
entrar, esto se ha de hazer,
porque es razon, y es mi gusto.
D Yn. Y en mi, es ya señora justo
el callar, y obedecer.
Vase la Reyna, y las damas.
Leo. Notable señora,
has difimulado agora,
a quien no ha de dar, Leonor
remedio, al mal es error,
dezirle el daño, que ignora.
Demas, de que no he de hallar
causa en que poder culpar
a Don Felis, y seria,
especie de tirania,
en mi, el no le disculpar.
Al passo que es valeroso,
siente aduertido y zeloso,
y le aborreciera yo,
si con la causa que hallo
no le viera cuydadoso.
En sentir, y en no temer
los dos podemos hazer
legitima la disculpa,
el con discurrir la culpa,
y yo con no la tener.
Y si su enojo has sentido,
que no confies te pido,
del hombre aduertido, y sabio,
que al remedio de vn agrauio
se haze desentendido.
Leo. En la sospecha se inclina
al Rey de el, teme la ofensa.
D.In. En mi fauor determina,
que ansi podra en la defensa
dilatar lo que imagina,
y a saber, que el ofensor,
es Don Enrique, mejor
se resoluera, a matar,
y es contra mi el abreuiar
la execucion del rigor,
D.Enrique, y D.Iuan entren.
D.En. De doña Eluira he sabido,
que doña Ynes quedò aqui,
y es verdad.
D.Iuan. Que ayays salido
del passado engaño assi,
y tan poco reducido.
D.En. Muy poco Don Iuan sabeys
de vn amor determinado,
los impossibles que veys,
me animan.
D.Iuan. A vuestro lado,
obediente me vereys.
D.En. Aqui os podreys apartar,
solo me dexad llegar,
que vna muger sin amor
a solas esta mejor
si se ha de determinar.
D.Iuan. Yo me aparto.
D.En Y yo me llego.
D.In. Y donde vas.
D.Enri. Vengo a buscarte
espirado de mi fuego,
por ver si puedo abrasarte,
resuelto, arrojado, y ciego.
Tres años de ydolatria
con casarte me has priuado,
y entre aleue tyrania

© Biblioteca Nacional de España

solamente me he quedado
con la accion de mi porfia.
Y viue Dios que ha de estar
tan asida ami desuelo,
que tengo de porfiar
hasta rendir esse cielo,
que no puedo conquistar.

D Ynes Luego juzgasle rendido,
amante Iuzbel, que intentas,
gloria que no has merecido,
de tu ignorancia alimentas
tu intento desuanecido.
Y quanto mas perseguida
mi virtud, de ti ofendida,
tanto mas para conmigo,
justificas el castigo
de tu soberuia cayda.
Sin prudencia poderoso,
matar quisiste ami esposo,
y ay tan poca de tu parte,
que quieres acreditarte
con meritos de aleuoso.
Cielo, quieres conquistar,
y que no sabes, rezelo
los modos de grangear,
pues nadie ha ganado el cielo
con intencion de matar.
Y tan loco y atreuido
te lleua desuanecido,
la arrogancia de tu ser,
que pretendes merecer
con lo que otros han perdido.

D.En. Algun premio le has de dar
a esta pena irresistible.

D.Ines. Essa te vengo a premiar
siendo mi amor impossible,
con solo desengañar.
Porque si tu voluntad
reduzida en ti se viera,
a siglos da eternidad,
aun lo eterno no pudiera
atreuerse ami lealtad.
que al mar de tu juuentud
fuy roca opuesta, en que den
las olas de tu inquietud.

D.En. Pues viue Dios, aunque esten
de parte de tu virtud
mas impossibles, que el mar
peces tiene, aues el viento,
y estrellas el firmamento,
que he de morir, o alcançar,
que tambien en padecer,
soy roca.

D.Ines. Y yo en resistir.

D.En. Que importa si eres muger.

D.Ines. Sino me puedes rendir,
para que culpas mi ser.

D.En. Mi poder me valdra aqui.

D.Ines. Y en mi, mi honor contra ti,
la resistencia preuiene.

Leo. Mi señor, señora viene,
turbada estoy, ay de mi.

D.En. Yo soy perdido.

D.Ines. Traydor,
quien persuade al error,
no le sabe defender,
en esso echaras de ver,
que no ay culpa con valor.

D.En. Que le has tenido, concedo,
pero de no tener miedo,
en que fundas la disculpa.

D.In. Solo en que no tengo culpa,
y tanto conmigo puedo,
que como esta de mi parte
el valor que yo me he dado,
le tendrè para librarte,
y aduierte si estas turbado,
que mi esposo ha de matarte.
Y no lo que hiziere aqui,
me lo agradezcas ami,
que mas lo ago cruel,
porque no se pierda el,
que por defenderte ati.
De mas, de que si entendido,

© Biblioteca Nacional de España

El intento que has tenido,
te mata, y me ha de quitar,
la gloria de castigar
tu pensamiento atreuido.
Siempre estarè en tu presencia
solo a librarte inclinada,
porque halle tu inprudencia,
vna muerte dilatada
en mi honrosa resistencia.

D. En. Pongamos, yo mi poder,
y tu solo el deshazer,
sus sospechas, y veras,
si te rindo.

D. Ynes. Libre estas,
del te sabrè defender.
Que mi honor, y el suyo aqui,
competiendo estan por ti,
y assi siempre de su parte
he de poner el librarte
sin perdonarte por mi.
Solo es mi ser tu enemigo,
la guerra te harè conmigo,
porque siento, el ver traydor
de ofensas, contra mi honor,
en mano agena el castigo.

Por vna puerta Don Felis, y Celio, y por otra Don Iuan.

D. Fel. Que es esto?

D. Ynes. El Rey mi señor,
pudiera agora escusar
el hazerme esse fauor,
supuesto, que era el entrar
sola, en el lugar mejor.
De mas, de que ya mi esposo,
preuenido y cuydadoso,
viene a honrarme en este dia,
y assi que su compañia
solo apetezca, es forçoso.
Esto podeys responder
al dueño de esse recado,
que aueys venido a traer,
y vos libre del enfado,
que aqui podriays tener.
Acompañandome agora,
os podeys yr.

D. En. A traydora,
lo que me mandays, dirè,
y siempre yo os seruirè
con el intento que agora.

D. Ynes. Que tenemos.

D. En. Mas rigor,
pero no menos amor,
que si su belleça, ha sido
la causa, aqui me han rendido,
su hermosura, y su valor. *Vanse.*

D. Fel. Recado del Rey aqui,
y fingir la muerte halla,
del cauallo contra mi,
haze este las partes ya,
de su Magestad aqui

Cel. Hasta mejor ocasion
importa disimular.

D. Fel. Muy bien dizes, que es razon,
tener al determinar
comprouada la intencion.
Y el que en su cuydado alcança,
indicios de ofensa echa,
y confuso se abalança,
si anticipa la sospecha
perdonara la vengança.

Fin de la segunda jornada.

IORNADA TERCERA.

Sale Hernando.

Hernan. De no saber lo que passa
flaco, y consumido estoy,
Lacayo, Hermitaño soy,

© Biblioteca Nacional de España

El intento que has tenido,
te mata, y me ha de quitar,
la gloria de castigar
tu pensamiento atreuido.
Siempre estarè en tu presencia
solo a librarte inclinada,
porque halle tu inprudencia,
vna muerte dilatada
en mi honrosa resistencia.

D. En. Pongamos, yo mi poder,
y tu solo el deshazer,
sus sospechas, y veras,
si te rindo.

D. Ynes. Libre estas,
del te sabrè defender.
Que mi honor, y el suyo aqui,
competiendo estan por ti,
y assi siempre de su parte
he de poner el librarte
sin perdonarte por mi.
Solo es mi ser tu enemigo,
la guerra te harè conmigo,
porque siento, el ver traydor
de ofensas, contra mi honor,
en mano agena el castigo.

Por vna puerta Don Felis, y Celio, y por otra Don Iuan.

D. Fel. Que es esto?

D. Ynes. El Rey mi señor,
pudiera agora escusar
el hazerme esse fauor,
supuesto, que era el entrar
sola, en el lugar mejor.
De mas, de que ya mi esposo,
preuenido y cuydadoso,
viene a honrarme en este dia,
y assi que su compañia
solo apetezca, es forçoso.
Esto podeys responder
al dueño de esse recado,
que aueys venido a traer,
y vos libre del enfado,
que aqui podriays tener.
Acompañandome agora,
os podeys yr.

D. En. A traydora,
lo que me mandays, dirè,
y siempre yo os seruirè
con el intento que agora.

D. Ynes. Que tenemos.

D. En. Mas rigor,
pero no menos amor,
que si su belleça, ha sido
la causa, aqui me han rendido,
su hermosura, y su valor. *Vanse.*

D. Fel. Recado del Rey aqui,
y fingir la muerte halla,
del cauallo contra mi,
haze este las partes ya,
de su Magestad aqui

Cel. Hasta mejor ocasion
importa disimular.

D. Fel. Muy bien dizes, que es razon,
tener al determinar
comprouada la intencion.
Y el que en su cuydado alcança,
indicios de ofensa echa,
y confuso se abalança,
si anticipa la sospecha
perdonara la vengança.

Fin de la segunda jornada.

IORNADA TERCERA.

Sale Hernando.

Hernan. De no saber lo que passa
flaco, y consumido estoy,
Lacayo, Hermitaño soy,

© Biblioteca Nacional de España

en el yermo de esta casa.
Que ay quien sepa en el lugar,
en llegando vn forastero,
a dos dias, que dinero
traxo, donde fue a parar.
Si pretende, si enamora,
si da, si presta, o si juega,
y que este bien se me niega
en mi misma casa agora.
Desde el dia que jugò
cañas, con el Rey està,
tan desesperado ya,
como consumido yo.
No he visto en toda mi vida
tristeza tan infernal
en vn dia natural,
no come vn hombre, perdida.
Deue de tener la gana,
en su aposento metido,
suspirando està, encogido
como Leon con quartana.
Verè por la cerradura
si puedo brujuleallo,
sino para consolallo,
para velle la figura.
Pareceme, que me siente,
y acepilla a costa mia
toda su melancolia,
quedito, quita impaciente.
Rodilla sobre rodilla.
està, y la vista eleuada,
quedo, aquella fue palmada
sobre el braço de la silla.
Impulsos de par, si mos
tienen aquellos enojos,
que agora puso los ojos
como ceros de guarismos.
Malo va, que torcedura
de mano, y ha suspirado,
como mercader quebrado,
recio, y con añadidura.
Leuantose ya muy listo,
el junta los cerraderos,
y por miron de agugeros
me desuella viue Christo.

Sale Don Enrique.

D. En. Quien es.
Enr. No es nadie.
D. En. Que quieres.
Hern. Aqui entrè sin ocasion,
solo por mi deuocion,
pero porque no te alteres.
Como vn dia te has estado
sin comer, y no es decente,
que estando el señor a diente,
este comiendo el criado.
Por no dexarme morir,
vengo señor a saber
quando empieças a comer
para tocar a imbutir.
D. Hern. Viue Dios, que sino hallara
por tu ignorancia, en tu culpa,
tan conocida disculpa,
que pienso que te matara.

Entre Don Iuan.

D. Iuan. Que es aquesto?
D. Enr. Que ha de ser,
porfiar este ignorante
a pornerseme delante.
D. Iuan Pues tu, que intentas?
Hern. No ser
en esta vida importuna
de los que se dexan yr
con la corriente a morir
sin curiosidad ninguna.
D. Iuan. Cuerdo soys, si disculpays
su curiosa inclinacion.
Herna. Y ten mas la obligacion
en que ya los dos mostrays.
Don Felis me examinò,
muy secreto y recatado,
si te auia derribado
vn cauallo que matò,

Don

© Biblioteca Nacional de España

Don Iuan, y apenas ohi,
quando empuñada la espada,
y la color demudada,
mentira dize, el que aqui
dixere, que derribò,
ningun cauallo ami amo,
Si saltara como vn gamo,
que se tuuiera, se yo,
ni Don Iuan dezir podra,
que ningun cauallo a muerto,
porque yo se por muy cierto,
que es mentira, y lo serà.

D. Enri. Este infame ha de morir.

D. Iuan. Mucho mas, que el castigar
su ignociencia, ha de importar,
que se buelua a desdezir,
a que es verdad persuadido.

D. Enri. En que forma.

D. Iuan. De esta suerte.
que te has agenado, aduierte,
en quanto tu has defendido,
vn cauallo derribò
a tu amo, y le matè.

Hern. Valgame Dios, verdad fue
esso, nace de andar yo,
de tu vista desterrado,
que si presente estuuiera,
que era verdad concediera,
y no me huuiera arrojado.

D. Iuan. Pues te importa, que le digas
a Don Felis, que ignorante,
el caso, en que te engañaste,
y que con el te desdigas.

Hern. Pues ya señor, que verdad
es la muerte, y la cayda,
hazedme vn bien, si mi vida,
os ha mouido a piedad.
Cien escudos me mandô,
si el cauallo le mostraua
muerto, y en oro los daua,
que en oro los enseñò
el muladar donde esta,
si es posible, saber quiero,
y pesar este dinero.

D. En. Traydor.

D. Iuan Huye.

Hern. El mal le dio,
hazedme este bien por Dios,
y seruire sin salario
diez meses, si es necessario.

D. Iuan. Huye Hernando.

Hern. Viue Dios,
que va de veras. *Vase.*

D. En. Dexadme,
que siempre me aueys de hazer
contradicion, sin querer,
que tenga razon.

D. Iuan. Culpadme,
en no dexaros matar
a vn ignorante.

D. Enri. Esto es hecho,
que es impossible, sospecho,
el podello remediar,
que disculpa dar podre,
en pidiendome el cauallo
muerto,

D. Iuan. Solamente os hallo
vna, que es dezir, peque.

D. En. Aora venga la ocasion,
que como en ella padece,
el espiritu parece,
que de alguna inspiracion
se ampara mi entendimiento
para el remedio del daño.

D. Iuan. Ya no queda en este engaño,
ningun lance, ni le siento.

D. En No ay para el ingenio humano,
ninguna cosa impossible.

D. Iuan. Esso es en cosa posible,
y que no lo es esta, es llano,
porque vos no podeys dar
aquello que no teneys.

D. En. Venid, y lo que fabreys
vn forçoso imaginar. *Vanse.*

© Biblioteca Nacional de España

Sale Don Felis, y Celio.

D. Felis. Quien, dime pudo jamas,
Celio, verse, y con razon,
en tan graue confusion.

Celio. Yo confiesso, que lo estas,
señor, pero que has de hazer,
si esta obligando a respeto,
y a mas temor el sujeto
que te ha podido ofender.
Si es verdad que en el esta
la culpa,

D. Felis. Pues si el no fuera,
en que vida no estuuiera
vengada la ofensa ya,
De parte de mi valor
se resuelue mi impiedad,
y luego en su autoridad,
se ve el intento y furor.
Y ansi en medio de esta furia
vengo a juzgar temeroso,
altiuamente imperioso
el respecto con la injuria.
Hombre le juzgò, y resueluo,
el castigo con la ley,
y al considerarle Rey,
a nueua atencion resueluo.
Porque aun sin executar
en qualquier resolucion,
es especie de traycion,
con el, el determinar.
Y assi juzgo en tanta alteza
lo desygual de los dos,
que con amagos de Dios
obra en vn Rey la grandeça.

Celio. A buena suerte he tenido,
que sea tan superior
la ofensa que en tu valor
esta el golpe detenido.
De mas, de que quando fuera,
ygual suyo el ofensor,
no esta la culpa señor,
calificada, y pudiera
incurrir en demasia
la vengança del agrauio.

D. Fel. Aduiertes como hõbre sabio,
que aun no esta de parte mia.
La culpa bien comprobada,
y esta en mi espiritu inquieto
con la duda y el respecto,
el alma indeterminada.
Aun solo en pensar, me aflijo,
ofensa en mi honor dudosa,
morirà Celio, mi esposa,

Entre Leonor.

Leo. Morirà mi esposa, dixo.
Medrosa y confusa estoy,
ay doña Ynes mi señora,
que tristes nueuas agora,
temblando a lleuar te voy. *Vase.*

D. Felis. Bien puede el Rey perdonar,
resuelto ya mi valor,
que en lo que fuere mi honor
posible, me he de vengar.
Que si en Doña Ynes, la culpa
se aduierte, ya la tenia,
quien de pendencia traya
de vn error tan sin disculpa.

Celio. En voluntad consentida
tiene culpa la muger
mas no la puede tener
solamente en ser querida.

Salen Doña Ynes, y Leonor.

Leo. Como tan determinada
te atreues a entrar aqui.

D. Ynes. Entrò juzgandome ami,
y assegurome la entrada.
Y no le temo sangriento,
porque es en el delinquente
acusado injustamente,
disculpa el atreuimiento.
En su errada acusacion
de mi parte viene a ser,
solamente el no tener

la

© Biblioteca Nacional de España

la primera informacion.
Celio. Tu esposa.
D. Feli. Vete de aqui.
Celio. Mira.
D. Feli. Lo que he de mirar,
se ya, afuera has de esperar.
Leo. Solo se queda, ay de ti.
Celio. Comprueua con mas quietud,
y aduierte como prudente,
que vn cauallo solamente
ocasiona tu inquietud.
Leo. Aqui fuera estilo ingrato
de mi lealtad el dexarte.
D. Yn. Tambien quiero de mi parte
esforçar yo su recato,
que solamente desseo,
que aqui se vean Leonor
compitiendo en el valor,
juntos Relator, y el reo.
Y assi quiero en su presencia
llegar tambien recatada,
para que no triunfe en nada
su intencion de mi inocencia.
Leo Que te defienda le pido
a Dios.
Vase.
D. Yn. Esso està a su cargo,
pues lo està el mayor descargo
de no estar el ofendido.
D. Feli. El poder contra esta vida
es de mi jurisdicion,
y està la satisfacion
aqui menos atreuida.
D. Yn. Hablando a solas està.
D. Feli. Disculpe mi honor mi intẽto,
morira.
D. Yn. Muera mil vezes.
D. Feli. Tantas?
D. Yn. Si, yo me sentencio.
D. Feli. Tu respondes?
D. Yn. Yo respondo,
que soy de tu ofensa el eco;
de tu vengança la voz;
de tus quexas los acentos.
D. Feli. Aqui es bien disimular,
mi bien, mis ojos, mi dueño.
D. Yn. A quien codicia castigos
mal la obligaran requiebros,
que esperas, que no me acabas,
que yo agrauiada, mas quiero
dar la garganta al cuchillo,
que satisfacion al pueblo.
Sobornarte quiero el alma
con las lagrimas que vierto,
con las palabras que digo,
y con la razon que tengo.
O que hermosa esta la yra
en tan honrado silencio,
que bien parece el enojo
quanto mas cruel, mas cuerdo.
Que disimulas, que finges,
si los rigores suspensos,
son de la muerte, que tarda
proligidad, no remedio.
A mi inocencia parece
tu indignacion de los cielos,
que amartelan el honor
tan honrados sentimientos.
Que bien sabe a la verdad
en tal pensar, tanto ceño,
que essa tristeza atreuida
lo mucho que yo te deuo.
Sino te viera penar
en cuydados tan inmensos,
prohijara yo la culpa
por afrentar tus intentos.
Don Felis ya que tu nombre
con mis desdichas desmiento,
siendo fiscal del delito
mi propria causa defiendo.
Dos hombres enmascarados
traydoramente resueltos,
en nuestra casa la noche
de mi infeliz casamiento.

© Biblioteca Nacional de España

Y aquel cauallo de Troya
que de arrogante y soberuio,
forjò salpicando en agua
las centellas de tu fuego.
Indicios bastantes son
para que ya tus rezelos,
en la malicia disculpen
tan honrosos sentimientos.
Priuado fue de razon
quien executo el intento,
yo lo digo, yo lo callo
por no dezir lo que siento,
Si bien es tan poderosa
la causa, que a vn mismo tiempo,
detienes tu la vengança,
y yo disimulo el ruego.
Pero a ti mismo te pido
satisfacion de los yerros,
yo escriuire los carteles,
yo diuulgare los rectos.
Mas se estas desconfiado
y ofendes mi fe con zelos,
el alma te desafiò
tu imaginacion desmiento.
Puedes estar cuydadoso
y estar puedes sin sossiego,
pero en duda, viue Dios,
mas que importan juramentos.
Si en dos pistolas sin vida
dixo en mi fauor el fuego,
la vna con no dar lumbre,
y la otra dando lexos.
Quien se atreuera a culpar
a quien en este processo,
abona en duros cañones
el sin piedad elemento.
Mi señor, mi bien, mi esposo
alçad el rostro del suelo,
al arma toca el amor
y yo animosa os aduierto.
Rayos hare de mis ojos
contra Gigantes soberuios,
y con esferas de injurias
comunicados incendios.
Que yo que sin ofender
tan ofendida me quexo,
licenciosa me opondre
contra absolutos Imperios.
No me contradigas nada
que te perdere el respeto,
y para boluer por ti
te atropellarè a ti mesmo.
Tenme miedo si me estimas,
no amor, aunque le merezco,
y perdoname en ti proprio,
pues a ti, por ti te ofendo.
Con tus furias te aconseja
hecho vn etna el sufrimiento,
contra indicios desmentidos
lo que tu muger sin serlo.
Y porque menos te cansen
por mi causa tus desuelos,
a ti te doy la disculpa,
y al Rey pidire el remedio.

Vase.

D. Feli. Satisfecho, y reducido,
estoy señora.

Sale Celio.

Celio. Que es esto.

D. Feli. Disculpas le dio creydas
en lauios de honor resueltos,
esta muger no me ofende.

Celio. Yo no te lo he dicho.

D. Feli. El cielo traslado a su virtud
el alma en sus mouimientos,
contra su misma intencion
el Rey la pretende Celio,
y con dezir que la dexe
se va a pedir el remedio.

Celio. Y tu que has de hazer.

D. Feli. Fiar de su valor el que espero
y confiar cuydadoso,
para obligar aduirtiendo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que hasta aora demi parte
con causa he fundado, y puesto
los zelos en el cauallo
y en el alma el sentimiento.

Vanse.

Salen Don Pedro, y Don Enrique.

D.Pe. Que es esto que se murmura
de ti Enrique en el lugar.

D.En. Como puedo yo no estar
murmurado con ventura.

D.Pe. Dizes que has aconsejado
al Rey en ciertos amores
de que nacen los errores
en que le miran culpado.

D.En Esso solamente nace
del popular desconcierto,
pues no saben, lo que aduierto
y me culpan lo que haze.

D.Pe. La muerte de aquel cauallo
de tu impensada cayda,
dizen que ha sido fingida
y la causa no la hallo,
ni la discurro, y assi
confusamente me ofende.

D.En. Don Felis solo pretende
desacreditarme a mi.

D.Pe. Pues como con vna cosa
que tan facil de prouar
lo intenta.

D.Enri. Esso es mostrar mejor
su ignorancia maliciosa,
al Rey quiero hablar señor
en defenderle la entrada,
si viniere esta fundada
la defensa deste error.

D.Pe. Entra, que aqui esperare,
pero aduierte que es razon,
el boluer por tu opinion
con la discu'pa.

D.Enri. Si hare, *Vase.*

Sale Don Felis.

D.Fe. Al Rey quiero entrar a ver,
no imagine que he librado
la pena de mi cuydado
en huyr de su poder,
esto importa.

D.Pe. A donde vas.

D.Fe. A ver el Rey.

D.Pe. No podeys entrar, si verle que-(reys.

D.Fe. Con que orden me negays.
la entrada.

D.Pe. Basta la mia
que a los hombres como yo,
ninguno les preguntò
semejante groseria.

D.Fe. El Rey sin duda le ha dado,
que esto ya es saber querido
que no le ven ofendido,
solo auiendole mandado
contra mi su Magestad
sera fuerça obedecer.

D.Pe. En mi ay bastante poder
con menos autoridad
para negar esta puerta,

D.Fe. Confesaralo yo assi
a no auer partes en mi
para merecerla abierta,
y puede causarme pena
el verla por vos cerrada,
quando he comprado la entrada
derramando sangre agena.

D.Pe. Los que intentaren hazer
espaldas tan mal seguras,
atropellando venturas
que no pueden merecer
en Palacio no han de entrar
sin algun inconueniente.

D.Fe. Essas canas solamente
podran en este lugar
detener mi sufrimiento

D.Pe. Mis canas en la ocasion
nacen de mi coraçon
con su ardor las alimento

D.Fe. Pues quien dixere que yo.

D.Pe.

© Biblioteca Nacional de España

D. Pe. A razon que va fundada
en quien dixere la espada
respondera a lo que falto.
Sacan las espadas, y riñen.
D. Fe. Solo yo con repararme
me defiendo.
D. Pe. El no tirarme,
es Don Felis afrentarme.
D. Fe. Pues no os pretendo afrentar,
el Rey viene.
D. Pe. Herido estoy,
y lo que deuo sentir,
es que no puedo encubrir
mi sangre.
D. Fe. Perdido soy.

Sale el Rey, D. Enrique, y D. Iuan.

Rey. Que es esto!
D. Iu. Don Pedro esta herido.
D. Enri. Mi padre!
Rey. Espera.
D. Enri. Solo gran señor pudiera
tu voz detenerme ya.
Rey. Essa intencion detenida
premiare, ponganle luego
en prision.
D. Pe. Solo te ruego.
Rey. Mirad si es grande la herida.
D. Iu. La distancia de ella es breue.
Rey. Para el delito no importa,
que en Palacio el que mas corta,
es aquel que mas se atreue.
D. Pe. De rodillas gran señor.
Rey. Lleuenle luego a curar.
D. Pe. Señor.
Rey. Solo con rogar
haras mi enojo mayor.
D. Fe. Buena ocasion han tenido
oy para quitar delante,
el estoruo, es firme amante,
y he de morir ofendido
Lleuanle preso.
Rey. Por tu detenida espada.
en muchas muertes quisiera,
que essa vida ser pudiera
diuidida, y castigada.
Porque en ti no puede hazer
mas fineça tu obediencia,
que en vna justa impaciencia
resoluerte a obedecer.
D. Enri. Gouiernanse mis intentos
tanto por tu voluntad,
señor, que tu Magestad
alma de mis mouimientos.
Si a mi padre muerto viera
y del homicida fiero,
ensangrentado el azero
quando ya en el mio fuera.
Vna resuelta estocada
a buscarle el coraçon,
entre el golpe, y la intencion
fuera tu voz respetada.

Sale la Reyna, Doña Ynes, y Leonor.

Reyna. Ya lo que ha passado se,
y aunque sea poderoso
Don Enrique, de tu esposo
la causa defenderè.
Preso D. Felis señor?
Rey. Si señora, y tan culpado,
que hallo impossibilitado
de humana piedad su error.
Reyna. Que a Doña Ynes escucheys
os suplico solamente,
sino porque el delinquente
es su esposo, porque hareys.
Señor Iuez aduertido
escuchando su defensa,
pues ninguna la dispensa
que muera sin ser oydo.
Rey. En premio de la prudencia
que Don Enrique esta vez
ha mostrado es su Iuez,
el le ha de dar la sentencia,

ven

© Biblioteca Nacional de España

D.Yn. Vengue su sangre vertida
fuerça es que juzgue impaciente,
y otro Iuez mas clemente
es forçoso que te pida.
D.Enr. Aduierte que has prometido,
el no culparme.
D.Yn. Traydor, sin dezir aqui tu error
defendere a mi marido,
con solo que Don Enrique
me enseñe muerto el cauallo,
de mi esposo, el rehusallo
sera injusto.
D.Iu. Fuesse apique
pues que consigues con verle,
o que intentas.
D.Yn. Pensar yo,
que aquella muerte fingio
por solo descomponerle.
Y siendo assi; claro està,
que el que antes con este engaño
solicitaua su daño;
con passion le juzgarà.
Reyna. Doña Ynes dize muy bien,
y este cargo sera incierto
si enseña el cauallo muerto.
Rey. Assi lo digo tambien.
D.Enr. Pues si en esso solo està,
el darme por buen Iuez;
yo harè que quede esta vez
conuencida.
D.Iu. A donde va
tan resuelta tu osadia.
D.En. A que vea tu cuydado,
lo que vn ingenio apretado
alcança quando porfia. *Vase.*
D.Yn. Aunque pudiera ponerte
a los ojos las vitorias
de Don Felis, cuyas glorias
pudieron engrandecerte,
Y aunque a su posteridad
su valiente braço aspira,
porque parece que mira
a desmentir otra edad.
De parte de su disculpa
te suplico, que primero
examines justiciero
de Don Enrique la culpa.
Porque en no mostrando aqui
el cauallo; da señal,
de su intento desleal,
y no es justo siendo assi,
que tu grandeza y poder
se quiera en el trasladar,
para que pueda juzgar
a quien quiso deshazer.
Reyna. Si con su padre riñò
quien duda que culparia
su lealtad, porque creya
por verdad lo que fingio.
Su hijo, señor los Reyes
deuen con mayor razon,
su justa conseruacion
en la ygualdad de las leyes.
Y assi vuestra Magestad
castigue al que esta culpado.
D.Yn. Esto es sin auer llegado
a dezir su voluntad.

Sale Don Enrique.

D.Enr. Muerto queda, y puesto aora
adonde enseñarse pueda.
D.Iu. Luego ya ninguno queda.
D.Enr. Claro esta, inuiad señora
vos misma, y saber podreys
de aquel bruto racional,
que murio por desleal
y de esse engaño saldreys.
Rey. Tambien señora es error
hazer con falsas razones,
siniestras informaciones
mirad otra vez mejor.
Doña Ynes como informays,
que ya solamente creo,
que nacio vuestro deseo

de

© Biblioteca Nacional de España

de las culpas que imputays.
Supuesto que ya en su error
la ley se ha de executar,
muy bien puedo confiar
su culpa de tu rigor..
En ti pongo mi justicia. *Vase.*

Reyna. Corrida estoy de que aqui
me puedan dezir a mi,
que apadrine tu malicia
para informar la verdad,
informate mas prudente,
no empeñes tan facilmente
otra vez mi autoridad. *Vase.*

D.*In.* Corrida en mi inaduertencia
he quedado.

Leo. Y yo lo estoy.

D.*In.* Sigueme, y calla, que voy
a hazer cierta diligencia.

D.*Iu.* Seys mil vezes.

D.*En.* Amigo
aqui es forçoso alargar
el engaño, por no dar
en las manos del castigo.
Esta muger no ha sabido
entenderme, y he quedado,
vitorioso en mi cuydado
y su ingenio conuenido.
Porque mi temor se acabe
la mas discreta muger,
es impossible entender
al hombre que menos sabe.
Si discurre en el engaño
doy en el suelo con todo,
pero no, no me acomodo
en nada a temer el daño.
Que pues ella no ha caydo
aqui en la malicia ya,
seguro el intento va,
y si muere su marido.
En mi passion vengatiua
quedara Don Iuan mejor
disimulado el error
y mi esperança mas viua.

D.*Iu.* Yo no os he de aconsejar
cosa injusta.

D.*En.* Iusto fuera,
que sin dilacion muriera
quien se atreuio a derramar
en Palacio sangre mia,
tan a los ojos del Rey,
esta es justicia, y es ley
sin parte de tirania.

Entra Hernando.

Her. Abrà aora para mi
vn atomo de secreto.

D.*En.* Aun me pierdes el respecto.

Her. Mira qual estoy por ti,
que juro a Dios, y esta †
que pueden ser muy deueras,
dos micos mis dos ojeras
de dos hueuos de auestruz.

D.*En.* Trae recado de escriuir.

Her. Ola, maquina estrellada,
se turba desencaxada,
o me quiere despidir.
Y si pides el tintero
para hazer cuentas conmigo,
sere lacayo mendigo
en el alcance postrero.
Y por mi hablar con los mudos
en lo que no te importaua,
amo infiel, que te costaua
darme a ganar cien escudos.

D.*Iu.* Que pretendes.

D.*En.* Escriuir la sentẽcia, y q̃ la firme
el Rey, porque se confirme
mi intento sin adquirir,

D.*Iu.* Caben en esta impiedad
ruegos mios,

D.*En.* No os canseys.

Entra Hernando con recado de escriuir.

Her. Yo entrè en casa a veynte y seys
de Iulio la Nauidad,

reciui

© Biblioteca Nacional de España

reciui nueue ducados,
y han de ponerse a mi cuenta,
treynta vidros, o quarenta
que hasta oy tengo quebrados,
y lo demas se me deue,
a razon.
D. En. Estas en ti,
salte al momento de aqui.
Her. Mal despacho para breue. *Vase.*
D. Iu. Mirad antes que escubrays
Don Enrique lo que hazes,
mirad, que el que ofendes
el mismo que sentenciays.
Y que no es justo que os quadre
el conseguir vuestro gusto,
pues tomays por medio injusto
la sangre de vestro padre,

Entre Doña Ynes.

D. Ynes. A donde vas.
D. En. A firmar.
esta sentencia de muerte
contra tu esposo, y aduierte
que oy la puedo executar,
mira si soy poderoso.
D. Ynes. Aunque tan contento estas,
mucho menos lo seras
en tu intento cauteloso.
Si yo quiero que ha de estar
tambien de mi parte aora
vna culpa que se ignora.
D. En. Aparta, dexame entrar.
D. Ynes. Entra arrogante, y altiuo,
que yo tambien entrarè,
y que me despidire.
D. Iu. Cogiole?
D. Ines. El cauallo viuo
del Rey.
Caesele el tintero de la mano.
D. Iu. Entendiole el modo,
turbado sin duda esta,
y dixo bien, que lo es yà,
dare en el suelo con todo.
D. Ines. Este ha de quedar furioso,
y no me ha de assegurar.
y assi lo he de remediar
con otro engaño ingenioso.
No te turbes, que tambien
sabre yo boluer por ti,
no he de pedirtele aqui
porque ya te quiero bien.
Desuerte has perseuerado
en tu constancia que has hecho,
los rendimientos del pecho
finezas de mi cuydado.
Vencio en la ingeniosa guerra
de tu amor tu fe constante.
Leo. Mudar de estilo, y semblante
algun gran misterio encierra.
D. Enr. Sino es que dormiendo estoy
fuerça sera enloquecer.
D. Ines. Quieres Enrique saber
quan tuya he de ser desde oy,
por nulo, mi bien pretendo,
que el matrimonio se de,
porque pueda entrar tu fe
grangeando, y mereciendo.
Demosle al Rey a entender
poniendole en libertad,
la poca seguridad
que mi vida ha de tener.
Con Don Felis ya quexoso
de que auemos sido amantes,
quien dando causas bastantes
el deshazer es forçoso.
Matrimonio, que hasta aqui
solo en la opinion ha sido.
D. Enri. Los pies señora te pido,
gracias a Dios que venci,
mi amor sera mi disculpa,
con el Rey soy poderoso,
y oy delante de tu esposo
he de confessar mi culpa.

Seruira

© Biblioteca Nacional de España

Seruira de que el se aparte
del si, y la mano que dio,
para que assi goze yo
deste bien la mayor parte.
Rompa la sentencia.
Libre D. Felis esta,
y a traer le voy aqui,
que porque te dexe a ti
pretendo obligarle ya.
Esto es saber esperar
con fe al premio persuadido.
D. Iu. Si aqui no ay algo escondido
venciste con porfiar. *Vanse.*
Leo. Yo estoy como embelesada.
D. In. Que dudas.
Leo. No saber yo
si esto es verdad, o sino.
D. In. Quando me veas casada
lo veras.
Leo. Pues no lo estas.
D. In. Casada mas bien.
Leo. Tu vas dãdo, a entẽder q̃te agrada
parezes mudable al mundo.
D. In. Espera con mas paciencia
tu curiosa impertinencia,
y sabras en que me fundo.
Leo. Qual de los dos ha de ser
tu esposo.
D. In. Muy bien pudiera
dezirtelo si quisiera,
pero no lo has de saber.
Que aunque se tu coraçon
que esta siempre te aprometo
puesto a peligro vn secreto
antes da la execucion.

Sale el Rey D. Enrique, D. Pedro, D. Iuan, D. Felis y la Reyna.

Rey. Por libre en efeto das
a Don Felis.
D. En. Si señor
que en si premio su valor
con el poder que me das.
D. Pe. Nunca Enrique ha parecido
tan mi hijo, aora si,
que estoy al ser que le di
justamente agradecido.
Reyna. Bien puedes darle a tu esposo
el dichoso parabien
de essa libertad.
D. En. No es bien,
que teniendole zeloso,
y estando los dos señora
injustamente cassados,
sin hablarse, y disgustados
llegue a su presencia aora.
No esta Doña Ynes casada
con el voluntariamente,
y su enojo les consiente
vna passion dilatada.
Y assi tendra cada vno
causas de no padecer,
si en ellas viniesse a ser
el matrimonio ninguno.
Esto digo porque entiendo
que hago seruicio a Dios,
porque sin gusto los dos
siempre le estan ofendiendo.
Con casarle me quitaste
a mi esta dicha, señor,
pues de tres años de amor
mi esperança malograste.
Rey. Como yo nunca he sabido
essa voluntad.
D. En. Hazia, con recatada porfia
mi intento desentendido,
y porque veas que he estado
constante en mi inclinacion,
y que nunca en mi aficion
los desseos me han faltado.
El dia que se cassò
fuy con el determinado
tras ellos, y quise ayrado

ma-

© Biblioteca Nacional de España

matar a D. Felis yo.
Y sin poderle cobrar
el cauallo me dexè,
y esse mismo tambien fue,
el que el vino a presentar.
Pero al verme conuencido
en el delito, fingi
su muerte, y despues aqui
apretado, y conuencido
segunda vez le matè
para poderle enseñàr.
Reyna. Bien su piste dilatar,
tu engaño, ingenioso fue.
D.Iu. Enfin el Rey se ha quedado
sin su cauallo.
D.Enr. Señor, de tu grandeza, y fauor
me fie.
Rey. Bien lo has mostrado.
D.Enr. Iuzga si estas causas son
tales que pueda despues,
segura estar Doña Ynes,
y Don Felis sin passion.
Y assi por ella te pido
supuesto que lo dessea,
que tu Magestad le sea
fauorable.
D.Fe. Sin sentido
estoy escuchando yo
su culpa no imaginada.
Rey. Alfin estàs disgustada
con Don Felis?
D.Ynes. Señor, no.
que como a mi le he querido.
D.Enr. Pues como me has engañado
D Ynes. La palabra que te he dado
Don Enrique te he cumplido,
que jamas te acusaria,
en tu amor te prometi,
y pues tu lo has dicho aqui
accion fue tuya, y no mia.
Siendo Iuez de mi esposo
el alma te examinè,
y tu rigor reparê
con este engaño ingenioso.
Y en tus locos pensamientos
Iuez de tu culpa ha sido.
Rey. No poca dicha han tenido
tus arrojados intentos.
Pues se ha escapado essa injuria
de vn hombre tan valeroso.
D Ynes. Solo tu ser poderoso
ha detenido su furia.
Que en ti solo imagino
la ofensa, y por no le dar
enemigo que matar
he disimulado yo.
Rey. De mi as viuido zeloso.
D.Enr. Ninguno el cauallo viera,
que de otro dueño creyera
vn amor tan poderoso.
Demas, de que no crey,
que menor, que vn Rey señor
se atreuiera a mi valor,
y assi lo pense de ti.
Los indicios de la culpa
miraron a tu poder,
y vienen a deshazer
el error con la disculpa.
Y en mi puedesperdonallo
pues claramente se vee,
con la razon, que fundè
los zelos en el cauallo.
Rey. Solamente el ser de amor
tus yerros, y el confessallos,
me ha obligado a perdonallos.
Y tu por mi en este error
le perdona satisfecho,
supuesto que en su disculpa,
menor hazes a la culpa
confessando lo que as hecho.

© Biblioteca Nacional de España

Pidele luego perdon
a Don Felis.
D.Enri. Yo lo pido.
D.Fel. El quedara arrepentido
basta por satisfacion.
Y asi lo deno sentir,
que en nada puede agrauiar
Don Enrique el intentar
tan lejos de conseguir.
Reyna. Bien sabes considerallo.
D.Fel. Y aqui da fin el Autor,
porque disculpen su error
los zelos en el cauallo.

Fin de esta Comedia.

A IVAN

© Biblioteca Nacional de España